

La salvación

Gracia de Dios



Creencias básicas //
SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús

La salvación

Gracia de Dios



La Verdadera Iglesia de Jesú

Fascículos de la Serie evangélica

Nuestras creencias básicas: fascículo introductorio

La Santa Biblia: palabra de Dios

Jesucristo: Señor y Salvador

La salvación: gracia de Dios

El bautismo: expiación de pecados

El lavado de pies: tener parte con Cristo

El Espíritu Santo: Ayudante y Consolador

La santa comunión: conmemoración del Señor

El sábado: santo día de reposo

La iglesia: el cuerpo de Cristo

La segunda venida de Cristo: el día del juicio final

ASAMBLEA INTERNACIONAL DE LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS

21217 Bloomfield Avenue

Lakewood, CA 90715, USA

CORREO ELECTRÓNICO ia@tjc.org

TELÉFONO +1 (714) 533-8889

SITIO WEB www.tjc.org

© 2014 La Verdadera Iglesia de Jesús. Impreso en Malasia.

Las citas bíblicas contenidas en el presente libro son de la versión Reina-Valera 95®
© Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, a menos que se indique lo contrario.

La salvación

Gracia de Dios

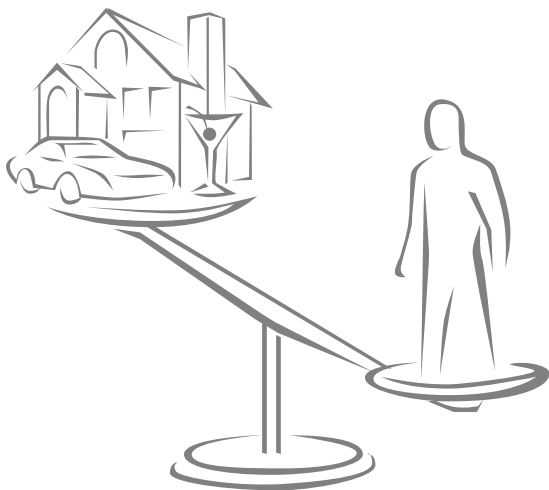
La necesidad de la salvación	2
La obra de Cristo	7
¿Qué debo hacer para salvarme?	10
Los efectos de la salvación	14
La salvación hoy	20

Si deseas saber más acerca de la Biblia después de leer este fascículo, por favor, consulta la información de contacto en la página siguiente para obtener más fascículos gratuitos.

LA NECESIDAD DE LA SALVACIÓN

Jesús dijo: "¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?" (Mateo 16:26).

Tú puedes tener muchas ambiciones y metas en la vida. Tal vez ya eres un millonario y piensas que ya no te hace falta nada más en la vida. Pero en realidad, ninguna de tus posesiones ni ninguno de tus logros es más importante que tu propia salvación. La salvación es una cuestión de vida o muerte; no sólo concierne a esta vida, sino también a la vida venidera. La salvación debería ser el asunto de mayor interés para ti porque ella te librá del mal y de la muerte eterna. Por lo tanto, nos gustaría aprovechar esta oportunidad para compartir contigo el mensaje de la salvación de Dios, ya que lo consideramos un asunto muy importante.



El pecado entró en el mundo

Para asegurar el bienestar de su creación, Dios estableció leyes para que obedezcamos. Sin embargo, Dios también nos concedió la libertad de elección, ya que quiere que le obedezcamos según nuestro libre albedrío y no por coerción. Por lo que, hoy en día, tenemos la libertad de elegir si queremos obedecer a Dios o pecar contra Él.

Adán y Eva, los primeros seres humanos creados por Dios, eligieron hacer caso a Satanás, el tentador, en lugar de obedecer a Dios. Al desobedecer una orden específica de Dios, el pecado entró en el mundo, y desde entonces, el hombre ha entrado en un estado de alienación con Dios. A pesar de que el hombre ha sido creado a la imagen de Dios, la desobediencia del hombre hizo que la vida eterna de Dios ya no esté dentro de los seres humanos.



Naturaleza pecaminosa

Como resultado del pecado de Adán, la raza humana ha sido vendida al pecado como esclavo. Todas aquellas personas que nacieron luego de Adán viven en el pecado, bajo el dominio de Satanás.

Pablo explicó la frustración de luchar contra la naturaleza pecaminosa en cada uno de nosotros: “Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Romanos 7:18–19). A pesar de que tenemos las mejores intenciones de obedecer a Dios, seguimos pecando contra Él porque estamos bajo el poderoso control del pecado.

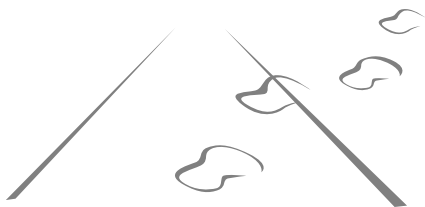


Transgresiones

Sin embargo, no podemos echarle toda la culpa a la naturaleza pecaminosa por las transgresiones que cometemos, porque nosotros, al igual que Adán, a menudo elegimos desobedecer a Dios conscientemente. Nuestras acciones demuestran que somos tan pecadores como Adán.

Un pecador puede no ser un criminal. De hecho, la mayoría de los pecadores son ciudadanos respetuosos de la ley. Los crímenes se cometen contra las personas, pero los pecados se cometen contra Dios. Cuando transgredimos la ley de Dios, o vamos más allá de su límite, hemos pecado. Según la ley de Dios, si no adoramos a Dios nuestro creador y no lo amamos y le servimos con todo nuestro corazón, hemos pecado. Si odiamos a alguien, hemos pecado. Si miramos a una mujer para codiciarla, hemos pecado. Si no amamos a otros como a nosotros mismos, hemos pecado.* Y la lista sigue.

¿Podría alguien, entonces, declararse libre de pecado? No, porque la Biblia dice: “[P]or cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Nuestras transgresiones prueban que somos pecadores desde nuestro nacimiento.



* Véase Deuteronomio 6:4-5; Mateo 5:21-22, 27-28; 22:37-39.

Consecuencias del pecado

Los pecadores no tienen paz ni alegría y están condenados a la maldición de la muerte proveniente de Dios. Todos tenemos que morir físicamente y enfrentar el juicio de Dios. El hecho de que nadie ha podido escapar de la muerte demuestra que todos somos pecadores.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”
(Romanos 5:12).

No hay esperanza alguna. Lo único que podemos esperar es el castigo eterno de nuestras almas en el infierno, “donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga” (Marcos 9:48). Este castigo es “la muerte espiritual”, también llamada “la segunda muerte”.

Debido a nuestra naturaleza pecaminosa, no podemos obtener vida eterna por medio de nuestras obras. Sin la salvación de Dios, nosotros y cada una de las personas que una vez vivieron estamos espiritualmente muertos en el pecado. Ningún tipo de obras de caridad ni ningún tipo de acto de obediencia puede salvarnos de nuestro terrible destino. La única manera de salvar nuestras almas del castigo eterno es recurriendo a la gracia de salvación de Dios.



LA OBRA DE CRISTO

Encarnación

Por amor a sus hijos, Dios prometió darnos la gracia de salvación. Sin embargo, si Dios simplemente pasara por alto todos nuestros pecados y nos autorizara la entrada al cielo, estaría negando su propia verdad y justicia, ya que la intención original de la ley de Dios era condenar a muerte a los pecadores.

Por lo tanto, para liberar a la humanidad del pecado, Dios tuvo que buscar a alguien que hubiera cumplido todos los mandamientos de Dios y que nunca hubiera pecado para que cargue nuestros pecados. Porque sólo una persona libre de pecado puede mediar por los pecados del mundo. No obstante, ninguna persona nacida de Adán es perfectamente libre de pecado, porque el mundo entero está bajo el poder del pecado. "Ciertamente no hay en la tierra hombre tan justo, que haga el bien y nunca peque" (Eclesiastés 7:20). Por lo tanto, Dios mismo tuvo que hacerse hombre para cumplir con este requisito de justicia. Es así como Dios vino a este mundo como el Señor Jesucristo, quien habiendo sido concebido por el Espíritu Santo, nació de una virgen.

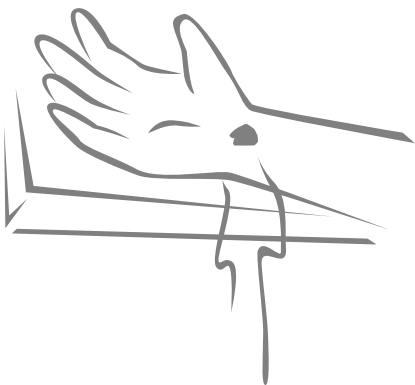
Como ser humano, Jesús también fue tentado por el diablo, pero no pecó (Hebreos 4:15). Jesús fue susceptible a todas las debilidades y tentaciones, pero las venció victoriosamente. A causa de Adán, todos éramos pecadores; pero ahora, por medio del sacrificio de Jesucristo, todos podemos liberarnos de esa condena.

Redención

Cualquiera que peque contra Dios debe pagar por sus pecados. En los tiempos del Antiguo Testamento, la ley de Dios establecía que el sacerdote tenía que ofrecer un animal en sacrificio a Dios y rociar la sangre del animal en el altar. El animal cargaría las transgresiones del pecador.

Sin embargo, la sangre de los animales no puede quitar los pecados. Este ritual era sólo un presagio del verdadero cordero expiatorio, que es el Señor Jesucristo. Jesús es “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Él es el sacrificio perfecto que carga con todos nuestros pecados. Jesús, que representa a la humanidad, tuvo que entregar su propia vida para rescatarnos.

Jesucristo nos redimió con su propia sangre, la cual fue derramada en la cruz. Aquellos que creen en Cristo son rescatados del dominio de Satanás y se convierten en valiosas propiedades de Dios.



Exaltación

Jesús se levantó de la tumba venciendo la muerte, y fue exaltado hasta lo más alto. “Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:9–11). A través de la muerte y resurrección de Cristo, Dios nos ha concedido la promesa de la vida eterna.

Hoy en día, Jesús continúa realizando la obra de la salvación: lava nuestros pecados cuando recibimos el bautismo en su nombre; nos limpia cuando le pedimos que nos perdone; y también derrama su Espíritu Santo para ayudarnos a obedecer a Dios y vencer las tentaciones. Llegado el momento, Él vendrá de nuevo para llevarnos a la casa celestial que nos ha preparado.



¿QUÉ DEBO HACER PARA SALVARME?

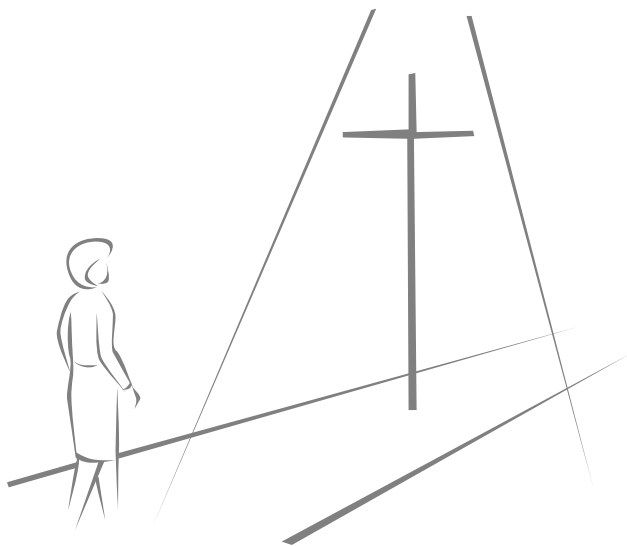
Nuestra salvación es por gracia mediante la fe.

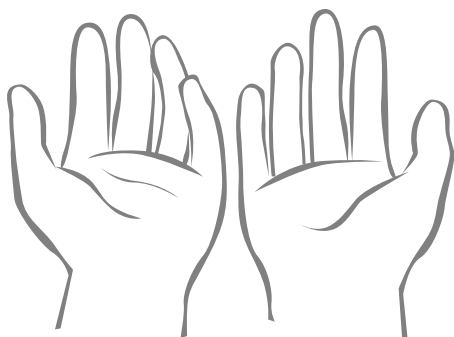
“[P]orque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efesios 2:8).

No podemos entrar al cielo por medio de buenas obras.

La única forma de recibir la gracia de salvación es a través de nuestra fe en Jesucristo.

Si bien sólo Dios puede salvarnos por medio de su gracia, tenemos que responder al llamado de Dios mediante la fe para ser salvos. Esta respuesta de fe se expresa a través de la creencia, la confesión, el arrepentimiento y la obediencia.





Cree y confiesa

“Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9).

La manera de recibir la salvación es teniendo fe en el Señor Jesús. Tener fe no es sólo un consentimiento mental, sino que es aceptar, confiar y dedicarnos completamente a Cristo. La fe debe persistir en nuestras vidas. Si nos comprometemos de por vida al Salvador, Él nos salvará tal como lo ha prometido.

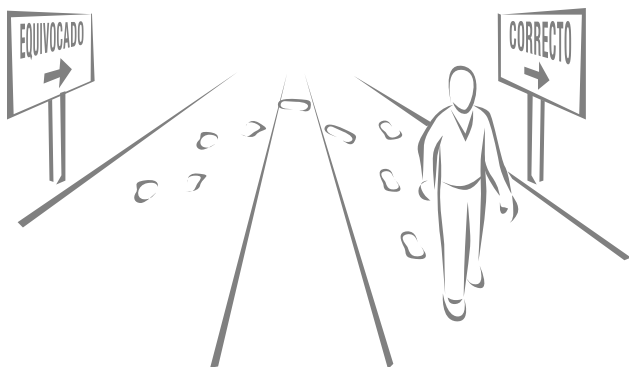
No sólo tenemos que creer y confesar que Jesús es nuestro Salvador, sino que también debemos creer que la Biblia, la cual da testimonio de Cristo, es verdadera. Además, tenemos que creer en la verdadera iglesia de Dios, el cuerpo de Cristo, porque Él ha mandado a la iglesia a predicar el evangelio de salvación y administrar los sacramentos necesarios para la salvación.*

* Para una explicación más detallada, por favor lee los folletos de esta serie titulados “La Santa Biblia” y “La iglesia”.

Arrepiéntete y obedece

Arrepentirse significa volverse a Dios, y es un acto de fe necesario. Un pecador arrepentido debe dejar su vida pecaminosa y determinarse a obedecer la palabra de Dios. Debe andar según el Espíritu Santo y procurar llevar una vida de pureza y amor.

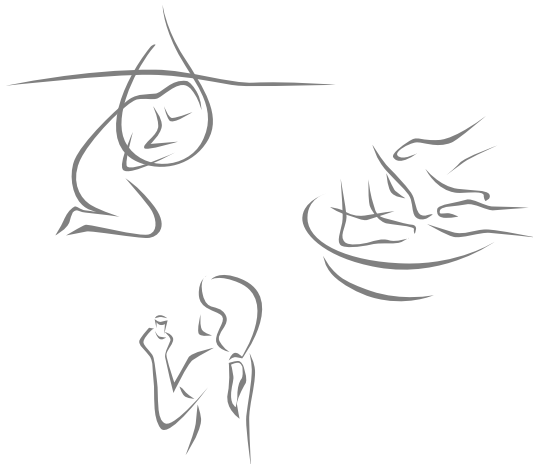
Obedecer es poner la fe en práctica. Sin la obediencia, la confesión del nombre del Señor sería una declaración vacía. A pesar de que la obediencia por sí misma no es la base de la salvación, es a través de ella que demostramos nuestra fe en el Señor. El Señor Jesús le dijo a un joven que le preguntó cómo podía recibir la vida eterna: “Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17).



Recibe los sacramentos

Tener fe en el Señor también significa aceptar los sacramentos. Los sacramentos, que son el bautismo, el lavado de pies y la santa comunión, son mandamientos específicos de nuestro Señor, necesarios para la salvación. Cristo lava nuestros pecados a través del bautismo, nos ofrece tener parte con Él a través del lavado de pies, y nos da su vida a través de la santa comunión.

El uso de acciones físicas o elementos para la salvación del alma no puede ser explicado racionalmente. Sin embargo, son necesarios según lo que dijo el Señor Jesús. Si no hemos recibido los sacramentos (o no los hemos recibido según la manera instruida en la Biblia), debemos recibirlos de acuerdo a la palabra de Dios a fin de ser salvos.*



* Para una explicación más detallada, por favor lee los folletos de esta serie titulados "El bautismo", "El lavado de pies", y "La santa comunión".

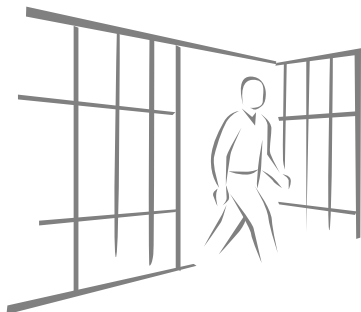
LOS EFECTOS DE LA SALVACIÓN

Justificación

Somos justificados por medio del sacrificio y la resurrección de Jesús. “Justificar” significa hacer justo a alguien dándole la gracia (Real Academia Española). Su significado es opuesto al de “condenar”.

Somos pecadores y merecemos ser condenados. Sin embargo, si nos bautizamos en Cristo mediante la fe, tendremos la justicia de Cristo y seremos justificados gratuitamente gracias al mérito de la obra de salvación de Cristo. “Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira” (Romanos 5:9). Una vez bautizados, estamos a salvo de la condena de la ley de Dios.

Cuando fallamos y pecamos en nuestra vida cristiana, Cristo está ahí para intermediar por nosotros. “[...] si alguno ha pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo, el justo. Él es la propiciación por nuestros pecados [...]” (1 Juan 2:1-2). ¡Démosle gracias a Dios por la mediación continua de Cristo!

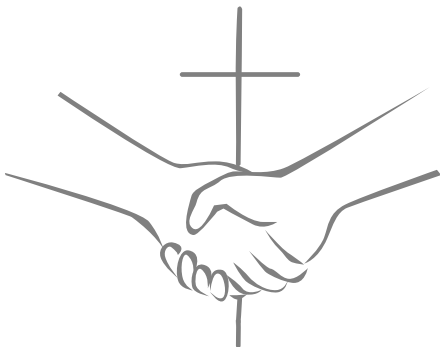


Reconciliación

Los pecadores viven con un sentido de culpa y miedo constantes, porque como infractores de la ley están propensos a la ira de Dios. No obstante, por medio de nuestro Señor Jesucristo, nuestro mediador, ahora podemos venir ante Dios sin miedo, sino con confianza.

“También a vosotros, que erais en otro tiempo extraños y enemigos por vuestros pensamientos y por vuestras malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Colosenses 1:21–22). Habiéndonos reconciliado con sí mismo, Dios vertió su amor, paz, alegría y consuelo en nuestras vidas.

Aquellos que están en paz con Dios también viven en paz con los demás. En vez de odiar, aman; en vez de vengarse, perdonan. En la iglesia, los creyentes de diferentes grupos étnicos y trasfondos sociales pueden unirse como un solo cuerpo mediante la sangre de Cristo. La reconciliación de Cristo hace que la paz y armonía se vuelvan una realidad.



Regeneración

Regenerar significa nacer de nuevo o recibir una vida nueva. Esta nueva vida es eterna para aquellos que creen en el Señor Jesús. Regenerar también implica una transformación de nosotros mismos. Una vez bautizados, hacemos de lado nuestra vida antigua y vivimos una nueva vida consagrada a Dios. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

La regeneración ha sido posible por medio del evangelio de la salvación. “[P]ues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23). Por medio de Cristo y su promesa, Dios da vida a los creyentes.

La regeneración se lleva a cabo a través del bautismo de agua y del Espíritu Santo. El Señor le dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5). Dios nos hace resucitar de la muerte espiritual a través del bautismo y nos da el Espíritu Santo para crear un nuevo ser dentro nuestro, de manera que los que hemos sido bautizados vivamos una vida renovada, una vida agradable al Señor.



Adopción

Cuando éramos pecadores, éramos extranjeros a la casa de Dios. Pero una vez que creemos en Cristo, Dios nos adopta como sus hijos y nos hace parte de su casa, la iglesia. “Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19).

Dios no sólo nos perdona, sino que nos considera suyos. Además, nos da el Espíritu Santo como evidencia de su adopción, porque “el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16).

Como hijos del Padre celestial, podemos recibir gracia y paz, y tener un lugar en el reino celestial. Tenemos derecho a una herencia celestial, la cual es dada a todos los que ponen su fe en Cristo. Cuando Cristo venga de nuevo, Dios también transformará nuestros cuerpos carnales en cuerpos espirituales, tal como el del Cristo resucitado.



Santificación

Dios santifica a los creyentes apartándolos, para que se ajusten a la naturaleza perfecta de Dios. Dios llama a los creyentes de las tinieblas a la luz por medio de la sangre de Cristo y les da una nueva identidad, la de ciudadanos del cielo. Los libera de un estilo de vida pecaminoso y sin sentido, y les permite convertirse en la luz de este mundo a través de sus buenas obras.

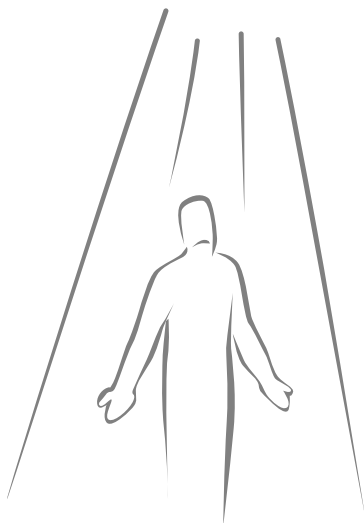
Además de darnos una nueva identidad, Dios continúa purificando nuestras vidas con sus palabras, con su Espíritu Santo y con su gracia. "Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad" (2 Tesalonicenses 2:13). Si examinamos siempre atentamente nuestros pensamientos, palabras, conductas y metas para que sean acordes a la palabra de Dios, y procuramos la plenitud del Espíritu Santo, Dios nos mantendrá irrepreensibles hasta la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:16-23).



Glorificación

Mediante el poder de Dios, recibiremos gloria en la segunda venida de Cristo. “Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

Cuando nuestro cuerpo humilde se convierta en uno semejante al cuerpo glorioso de Cristo, la salvación habrá sido completamente cumplida. “Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo mortal en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:20–21).



LA SALVACIÓN HOY

La salvación no es sólo algo importante, sino que es algo urgente. Tomarse el tiempo para decidir sobre la cuestión parece algo inofensivo, pero en realidad esta espera sólo significa permanecer más tiempo bajo la ira y la condena de Dios. “Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el día de salvación” (2 Corintios 6:2).

No esperes hasta haber completado tu título de grado, hasta haber disfrutado de la vida, o hasta haberte jubilado para recibir la salvación de Cristo. El tiempo no está en tus manos. ¿Qué sucedería si hoy fuese tu último día? Dios te ha dado el día de hoy, por lo que eres responsable por las decisiones que tomas hoy.

Invoca al Señor Jesús ahora, vén a su iglesia, y decide andar en el camino de la salvación. Dios está dispuesto a aceptarte. “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (Mateo 7:7-8).



Para obtener más fascículos gratuitos, por favor, completa y envía la siguiente tarjeta.

	CANT
Todos los fascículos de la Serie evangélica	
Fascículos individuales de la serie	CANT
Nuestras creencias básicas: fascículo introductorio	
La Santa Biblia: palabra de Dios	
Jesucristo: Señor y Salvador	
La salvación: gracia de Dios	
El bautismo: expiación de pecados	
El lavado de pies: tener parte con Cristo	
El Espíritu Santo: Ayudante y Consolador	
La santa comunión: conmemoración del Señor	
El sábado: santo día de reposo	
La iglesia: el cuerpo de Cristo	
La segunda venida de Cristo: el día del juicio final	

- Deseo obtener información sobre otras publicaciones.
 Deseo ponerme en contacto con la congregación más cercana.

- Sr.
 Sra.
 Srta.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

Provincia/Estado _____ Código postal _____

País* _____

Teléfono _____ Correo electrónico _____

* Por favor, adjunta la estampilla apropiada al dorso de esta tarjeta. Si vives fuera de los Estados Unidos, por favor, coloca la tarjeta en un sobre con estampilla antes de enviarla.

estampilla

**ASAMBLEA INTERNACIONAL DE
LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS**
21217 Bloomfield Avenue
Lakewood, CA 90715
USA

La salvación

Creencias básicas //
SERIE EVANGÉLICA



La Verdadera Iglesia de Jesús